

## CALIFORNIA, REGION DE ORIGEN ESPAÑOL

España está, todavía hoy, presente en California, desde la onomástica y toponimia, hasta los rasgos característicos de la arquitectura que se extiende por todo el país imitando los estilos constructivos de los misioneros españoles que actuaron en aquella zona. También se encuentran costumbres y fiestas populares que denotan una profunda influencia española que permanece vigente. En realidad, se trata de un confín extremo que, históricamente, giró sobre la importante zona española formada por un pequeño triángulo escaleno que conformaba la zona más norteña y occidental del Virreinato de la Nueva España conocido bajo la denominación de Sonora, paso inexcusable entre la Alta California, Nuevo México y el eje político de la Nueva España. Una zona esencialmente fronteriza, sometida, además, a los ataques de los indios nómadas hostiles, pero que va a adquirir, como consecuencia de la persistente y eficaz acción española, el carácter de *frontera cultural* que todavía hoy conserva sus más característicos e importantes rasgos sociales, económicos y culturales. La tardía colonización española de estas regiones, no significa que hayan sido igualmente tardíos los esfuerzos de conocimiento descubridor y explorador, aunque hay que convenir que no resultan excesivos los estudios que los historiadores españoles han consagrado a su estudio y análisis, quizá porque parecía una parcela exclusiva de historiadores

norteamericanos como Bolton, Baegert, Brancroft, Banelier, Chapman, Elredge, Priestley y otros más.

Ha sido muy reciente el conocimiento de la participación de las aportaciones de investigadores españoles, como yo mismo tuve oportunidad de hacer (1) en el análisis estructural de la última expansión española en América, concebida como una importante empresa política por José de Gálvez en el siglo XVIII, quizá el último español que tuvo en su mente la idea de la modernización de los dominios españoles en el Nuevo Mundo. Cuando yo me ocupaba de la investigación de mi Tesis Doctoral sobre la provincia de Sonora, tuve la oportunidad y la fortuna de contar con un decisivo libro de D. Alvaro del Portillo, que ha sido recientemente reeditado, enriquecido con importantes apéndices documentales (2), aumentando más, si cabe, su anterior inestimable valor, especialmente como sistematización de los descubrimientos y exploraciones de las costas de California, sobre lo que en España, cuando se publicó en 1948, muy poca cosa se sabía. Es de agradecer la voluntad del autor de volver a publicar su valiosa obra que todavía sigue teniendo la misma vigencia que tuvo cuando se publicó inicialmente.

En estos momentos en que los especialistas mexicanos están queriendo potenciar la región noroccidental de su país, creo que es cuando el libro de D. Alvaro del Portillo alcanza un mayor valor como línea erudita de los fundamentos de la historia regional. Porque es preciso insistir en la clave fundamental de esta moderna especialidad histórica, como superadora netamente de los estrechos conceptos del nacionalismo histórico, en el que resalta el supuesto fundamental de que ninguna región histórica es descrita por una historia nacional. La historia nacional nace como apoyo a una

---

(1) Hernández Sánchez-Barba, Mario, *La última expansión española en América*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1957.

(2) Del Portillo, Alvaro, *Descubrimientos y exploraciones en las costas de California, 1532-1650*, Madrid, Ediciones Rialp, 1982.

identificación política sobre la base de la estructura del pasado; por el contrario, la historia regional nace a partir de una preocupación por aproximarse más al proceso histórico. Y es cabalmente aquí donde debemos destacar algunos de los valores más relevantes de la obra de D. Alvaro del Potillo, en la medida en que, a través de su obra, tomamos conciencia, desde una base geográfica y antropológica, de la secuencia temporo-procesal de las expediciones de descubrimiento y exploraciones costeras desde los primeros viajes organizados por Hernán Cortés, quien supo apreciar muy tempranamente los valores políticos y económicos de aquella región, hasta los viajes del genial aragonés D. Pedro Porter y Cassanate concluidos a mitad del siglo XVII. Todo ello subrayado constantemente por el basamento de una erudición documental abrumadora, minuciosa y precisa, demostrativo todo ello de un manejo muy amplio de fuentes archivísticas de primera mano, pero sobre todo, trascendiendo lo estático para alcanzar una verdadera «razón histórica», un fundamento que permita entender la región, desde los propósitos humanos que tuvieron aquellos que en la etapa estudiada por el autor, constituyeron un *proceso* histórico. Se puede entender desde esa perspectiva que todavía hoy encontremos en la región, como apuntábamos con anterioridad, rasgos muy destacados de lo español. El libro de D. Alvaro del Portillo permite aproximarnos a ese proceso como unidad de acción y juicio de existencia, es decir, respondiendo al modo como se presenta la historicidad de la región y cuáles y porqué son, precisamente así, las características de la unidad personal de actuación en sí. No se trata de un problema de rutas, por más que —como se señala por parte del autor con insistente precisión— fuese éste uno de los objetivos fundamentales que dio persistencia y continuidad a los esfuerzos de los marinos españoles en razón a la búsqueda de la ruta o paso del noroeste. Se trata, fundamentalmente, de la delimitación de una importante región histórica sobre la

cuál habría de incidir, durante el siglo XVIII, esfuerzos políticos, diplomáticos, misioneros y económicos, pero precisamente a partir de la delineación costera tan pormenorizada y documentalmente estudiada por el autor del libro que comentamos.

Como complemento de este libro de sistematización histórica y de fundamento de la «razón histórica» regional, quiero destacar la importante publicación de una colección documental catalana, la Colección Mateu (3), constituida por treinta y nueve manuscritos sobre California, Sonora y Sinaloa, que fueron coleccionados a petición del visitador general de las misiones jesuíticas en esa zona, Juan Antonio Baltasar, que fueron la base de algunas importantes historias de California, como la de Venegas. A través de ellos se complementa mucho el factor humano sobre el cual ha querido, muy inteligentemente, hacer hincapié don Alvaro del Portillo, ampliando, por otra parte, sus propios límites cronológicos, hasta mediados del siglo XVIII. No cabe duda que los estudiosos de la historia de las tierras de fronteras tendrán oportunidad de valorar el cúmulo de estadísticas referentes, sobre todo, a pueblos indígenas vinculados a los centros misionales jesuíticos.

Mario HERNANDEZ SANCHEZ-BARBA

Universidad Complutense

---

(3) *Misiones mexicanas de la Compañía de Jesús, 1618-1745*. Cartas e informes conservados en la «Colección Mateu». Edición preparada por Ernest J. Burrus, S. J., y Félix Zubillaga, S. J., Madrid, Colección Chimalistac, Ediciones Porrúa Turanzas, 1982.